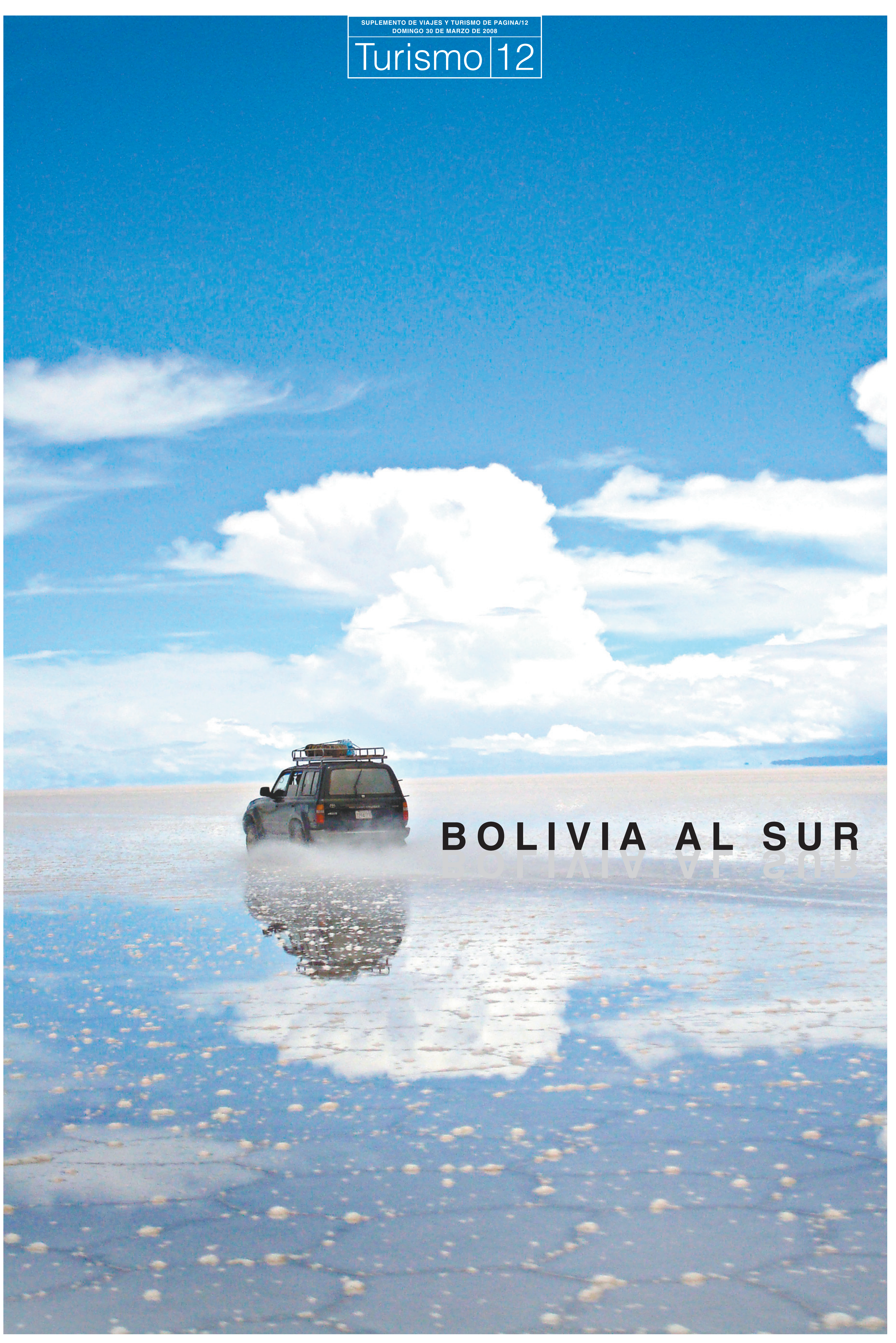
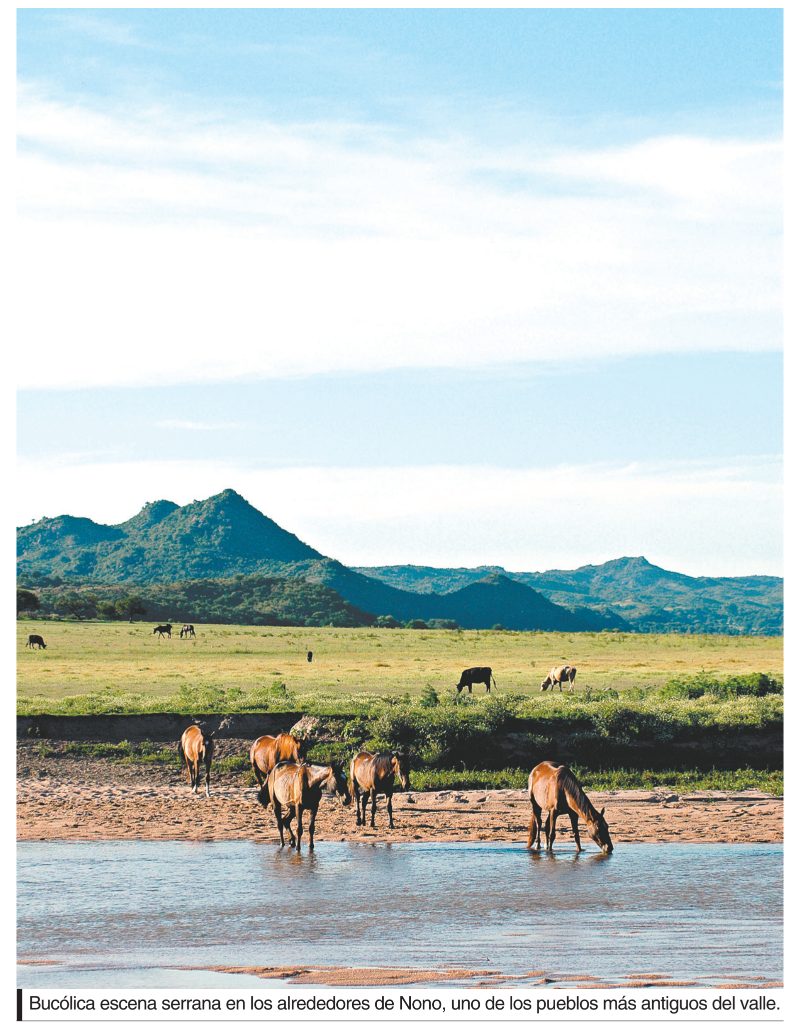
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 30 DE MARZO DE 2008
Turismo 12



BOLIVIA AL SUR

Desde la ciudad colonial de Potosí, excursiones al increíble Salar de Uyuni y al cerro Rico, la montaña de plata.



Bucólica escena serrana en los alrededores de Nono, uno de los pueblos más antiguos del valle.



Paso a paso por un sendero de la Quebrada del Tigre, que lleva a los pies del cerro Champaquí.

CORDOBA *Itinerario serrano*

Una vuelta por Traslasierra

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

A menos de doscientos kilómetros de la capital cordobesa está el valle de Traslasierra, uno de los destinos turísticos que más ha crecido en los últimos tiempos. De San Javier a Mina Clavero, un recorrido por sus ríos, playas y montañas.

Traslasierra es uno de esos nombres, una de esas palabras que acostumbramos a repetir sin siquiera pensar en su significado. Al final, de tanto escucharla, cierto día llega el momento de preguntarse: ¿Qué habrá detrás de las sierras? Y de descubrir que, no detrás, pero sí al pie de las sierras grandes de Córdoba, existe un valle inmaculado, de pueblos mansos y frescos ríos. El cerro Champaquí, con su pico que alcanza los 2886 metros sobre el nivel del mar, lo domina todo, y es el punto de referencia absoluto de este pedazo de la provincia mediterránea, pleno de mística y armonía. Si de relax se trata, recorrer estos parajes es una buena forma de comenzar.

YACANTO Y SAN JAVIER Estos dos pequeños pueblos, que bien podrían ser uno solo, se conectan por una calle-ruta, la RP 14, que funciona como hilo conductor del valle de Traslasierra. La principal, y tal vez única, diferencia entre ambos lugares es que Yacanto no posee la eficaz y pintoresca ecuación de plaza-iglesia-pulpería, mientras que San Javier sí. Alrededor de la plaza, entonces, encontramos una simple y bella iglesia de 1910 y la pulpería que también data de comienzos del siglo pasado, con los simpáticos ponies atados al palenque esperando por algún niño entusiasta que lo quiera llevar a dar una vuelta. Claro que también se alquilan caballos para los más grandes, que pueden elegir entre dar un paseo cercano, o aventurarse hasta lo más alto del Champaquí.

San Javier, dicen en los alrededores, es el lugar ideal para iniciar las excursiones hacia la cima del guardián de las Sierras Grandes, al que se puede acceder tanto a caballo como a pie. Asimismo, es posible ir en automóvil por el camino de Los Linderos hasta unos tres kilómetros antes de la cima, y luego culminar el ascenso caminando. La Quebrada del Tigre es otro de los seductores paseos a realizar por aquí, en el que se puede llegar al pie del cerro. Hay algunos trekkings y también diversas cabalgatas a elegir así como otros senderos que llevan a pequeñas y semiocultas cascadas con ollitas de agua donde refrescarse.

Karen, de la ciudad de Córdoba, y su familia, los Rubino, se instalaron en San Javier hace más de una década, y pasan todo el año en este pueblo encantador. Como tantos otros habitantes de la región, alquilan sus casas por temporada, un detalle a tener en cuenta para quienes piensan en pasar sólo un par de días por estos pagos. Karen, cuarenta y tantos aires de hippie, atuendo hindú, recomienda ir a Boca del Río, un dique nivelador que forma un delicioso lago, ideal para nadar, alquilar un bote o pescar truchas y pejerreyes. Se encuentra en el poblado de Las Tapias, sobre el río Los Sauces, y cuenta con un camping espacioso, silencioso y muy verde, como para dormir en aquel paraje bajo un cielo pleno de estrellas.

ROSAS, ACEITES E HISTORIAS Siguiendo el hilo conductor de la ruta provincial 14, unos diez kilómetros en dirección noroeste, uno se topa con Villa de las Rosas. Al lado del camino proliferan los hospedajes, restaurantes y puestos de artesanías y productos típicos, como las hierbas aromáticas o el aceite de oliva, orgullo del lugar. Para comprobarlo, solo basta una visita a la fábrica y plantación de Ollium, un pequeño emprendimiento familiar en expansión, que se convirtió en el principal de la región. El lugar está abierto para saciar la intriga del viajero, que puede aprender un poco más sobre el proceso de elaboración de esta exquisita variedad del aceite comestible.

Villa de las Rosas es conocida también como Portal del Cerro, ya que sólo siete kilómetros la separan del acceso al Champaquí. Entrando en la ciudad-pueblo, sorprende la plaza, muy prolija y llena de rosas, rodeada de establecimientos tan disímiles como el puesto sanitario, un restaurante pintoresco y otro no tanto, un antiguo bar donde los parroquianos conversan baraja en mano, un par de supermercados, tiendas de pueblo, y más...

Desde la villa se abren muchos senderos para elegir, algunos de los cuales son ideales para los amantes del mountain-bike. Claro que también las cabalgatas y el trekking son bienvenidos en estas tierras, sobre todo en dirección a Los Molles y Las Chacras, dos enclaves para conocer.

Unos pocos kilómetros hacia el noroeste se encuentra Los Hornillos, y, pegado, Las Rabonas, dos

LA ALQUIMISTA

"Somos la primera licorería artesanal de Córdoba. Mi familia está aquí desde 1877, cuando sólo se destilaba grappa. Hoy en día hacemos de todo, vodka, whisky, fernet y hasta licores 'temáticos', personalizados en base a la vida y el carácter de cada uno", explica Mirta, orgullosa, mientras testea un licor de huevo que le acerca su hija. "Le falta", dice tajante. La licorería Eben Ezer es un pintoresco caserón que se encuentra en el poblado de Las Calles, pegado a Nono. La gran variedad de licores de todo tipo y aguardientes asombra. Los hay frutales, florales, de hierbas y especiales. "La gente me dice los lineamientos generales de su vida y yo les hago un licor a medida. Como ejemplo puedo decir que, para la felicidad, se le da el toque final con flores, como el jazmín, las violetas, rosas o lilas. Todo depende del color que se quiera obtener, ya que cada uno tiene su significado. El violeta, por citar uno, es espiritual", revela esta verdadera alquimista. "El licor lleva el nombre propio, luego le doy la receta y después lo puede preparar uno mismo, si se anima."


Un alto en la excursión hacia el dique La Viña, a bordo de un viejo jeep.


Dique La Viña. Uno de los lugares a descubrir en un recorrido por Traslasierra.

lugares perfectos para la siesta. Pasen y vean. Nancy es la propietaria de un almacén –donde sirven pizza al mediodía– y un local de artesanías varias, uno al lado del otro. Dice que Las Rabonas le debe su nombre a una vieja historia. "Cuando vinieron las tropas de Sobremonte, acamparon por aquí. Los indios aprovecharon la noche para cortarles las rabonas (crines) a las yeguas de los colonizadores" relata, como para ubicarnos en tiempo y espacio.

La ruta, de pausado ascenso, conduce a Los Hornillos. Es difícil encontrar los límites, las fronteras entre uno y otro sitio en Traslasierra. Pueblos sin fundación, forjados a medida que se poblaron, se funden y confunden. Desde Los Hornillos se puede cabalgar hasta La Ventana, y asomarse desde esta curiosa piedra al Valle de Calamuchita, al otro lado de las Sierras Grandes.

LEGENDARIO NONO El pequeño pueblo –donde se instaló en los ochenta Luca Prodan, líder del grupo de rock Sumo– es uno de los más antiguos del valle. Este apacible lugar debe su nombre al vocablo quechua "ñuños", que significa senos de mujer, y que remite a los dos cerros en las márgenes del río.

Carlos tiene un jeep de la Segunda Guerra Mundial, y realiza una excursión siguiendo una vieja huella por la que pocos vehículos se atreven hoy en día. "Este era un camino por donde, hace unos cincuenta años, sólo pasaban las carretas y estaba marcado por mulas", cuenta. El destino del paseo por este camino alternativo es el Dique La Viña, al cual se accede tras unos veinte kilómetros por la ruta 14. Y su fin, mostrar y contar algo más de Nono y sus alrededores. En el traqueteo del sendero –el jeep se ladea sin cesar– Carlos habla del que parece ser su lugar en el mundo, aunque durante el invierno viva en la ciudad de Córdoba. "Nono y Mina Clavero han sido unos de los últimos asentamientos aborígenes en colonizarse, ya que por la ubicación resultaba difícil llegar hasta aquí", explica, casi a los gritos. El vehículo es ruidoso y hay que esforzarse para escuchar y ser escuchado. "Dicen que los comechingones de por aquí eran medio vagos y graciosos, como el cordobés. No construían, vivían en cuevas. Hacían un pozo, tiraban un cuero encima y nada más", comenta Carlos, con sonrisa tímida. El sendero corre por el medio de lo que alguna vez fue un gran bosque de algarrobos, especie de la que hoy quedan solo algunos en pie, consecuencia de los incendios y la tala indiscriminada. Unas pocas granjas con un puñado de cabras se ven en el camino. Son el principal sustento de los lugareños, ya que no es un suelo apto para la agricultura. Casi una hora después, se llega a un valle tapizado de verde y al lago que forma el dique La Viña, cuyo paredón se vislumbra varios kilómetros más al sur.

Yendo hacia el lado este de Nono, unos siete kilómetros y al pie de las sierras, está el balneario Paso de las Tropas, donde desciende lentamente el río Chico formando una sucesión de ollas. Cerca de la bajada del camping San Bernardo, siguiendo el curso de la acequia, se llega a La Toma, una olla enclavada en un maravilloso paraje donde un peñasco de unos quince metros hace las veces de trampolín para los más osados.

MINA CLAVERO El último punto del recorrido sobre la ruta 14 es esta pequeña ciudad, que le debe su nombre al cacique comechingón Milac Navira, y es el balneario más popular de la región. Hay varias playas que se forman sobre las márgenes de los ríos Panaholma y Mina Clavero, que se unen formando el río Los Sauces. En verano, la calma serrana se diluye con el bullicio de la gran cantidad de turistas que eligen este lugar para pasar sus vacaciones. Aun así, bien vale la pena visitar sus diversas playitas, y el sinfín de arroyos que descienden formando cascadas, además de atracciones como Los Elefantes y Los Cajones, llamativas formaciones rocosas.

Saliendo de Mina Clavero, se puede tomar el camino de las Altas Cumbres, en dirección a la capital cordobesa, un fantástico recorrido con paisajes memorables, entre los que se encuentra el balneario Baño de los Dioses, los que seguramente pasaron por aquí y regaron este valle de belleza celestial.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** En avión: Aerolíneas Argentinas y Lan tienen vuelos diarios a Córdoba. Tarifa: desde 500 pesos ida y vuelta, saliendo de Buenos Aires. En ómnibus: Son varias las empresas que cubren el trayecto. Tarifa: desde 85 pesos ida sola en coche semicama. En auto: Saliendo de la Capital Federal, tomar Panamericana hasta ruta 9. Desde allí hasta la localidad cordobesa de Río segundo, donde se convierte en ruta 45, son unos 670 kilómetros. Luego se toma el camino de las altas cumbres que desemboca en Mina Clavero.
■ **Excursiones:** Los Nonos Expediciones: (0351) 156535014. Frente al Gran Hotel Nono.
■ **Dónde dormir:** Traslasierra tiene una gran oferta de hospedaje y alojamientos de todo tipo, desde los campings más básicos hasta cabañas exclusivas, pasando por casas particulares. El camping San Bernardo, en Paso de las Tropas, es un lugar tranquilo y con cupo limitado para las carpas. También cuenta con algunas cabañas. Tel.: (03544) 49-8180. *info@sanbernardonono.com.ar*
Dónde comer: Sabores que Matan: Comida casera y música en vivo jueves viernes y sábados. San Javier: (03544) 48-2153

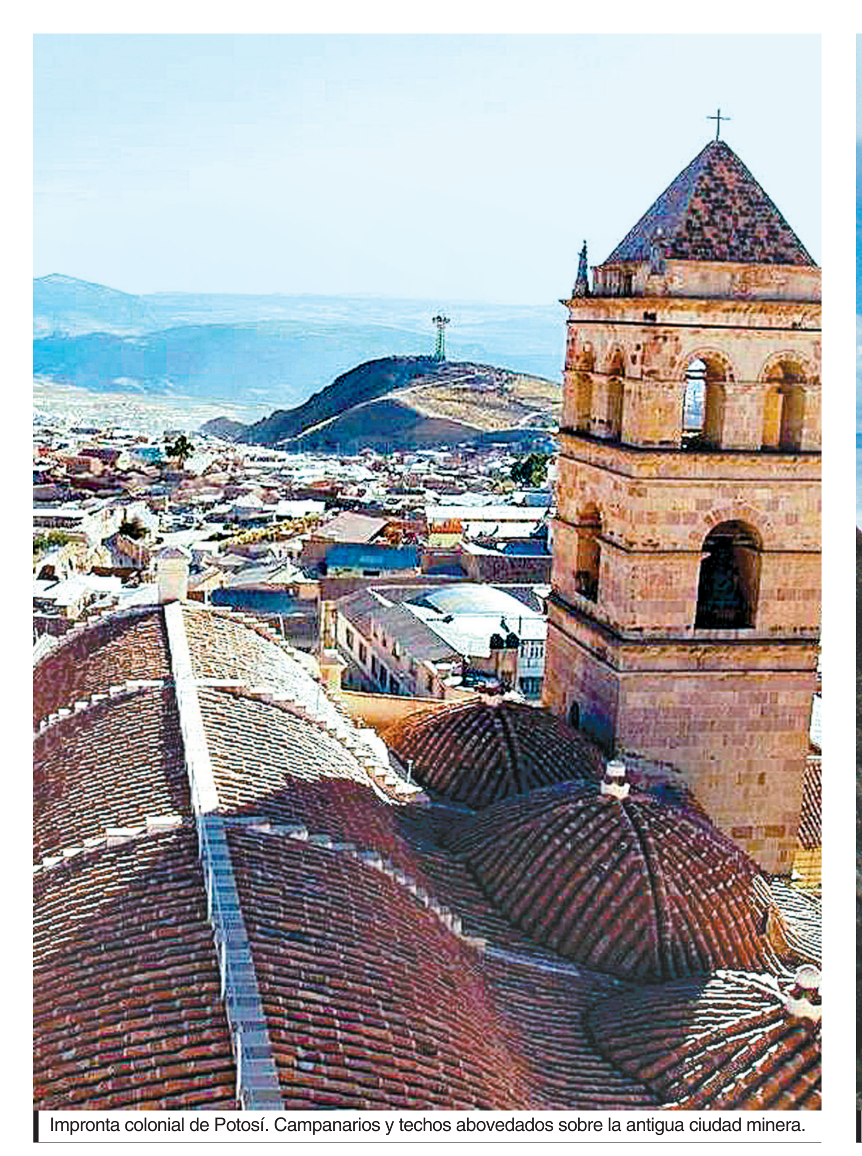
Noticiero

Premio en ITB-2008

El stand y la estrategia de comunicación turística de la Argentina fueron premiados en la ITB-2008 (Bolsa Internacional de Turismo) que se realizó en los primeros días de marzo en Berlín. El Instituto Nacional de Promoción Turística (Inprotur) obtuvo el segundo premio a la mejor participación en la categoría América y Caribe, informó la entidad que preside el secretario de Turismo, Enrique Meyer. El premio contempla la modernidad y funcionalidad del diseño del stand, su estrategia comunicacional, el nivel de información brindada y las posibilidades de oferta de negocios en turismo.

Circuitos patagónicos

Los titulares de las áreas de Turismo de las provincias de Chubut, Adrián Contreras, Santa Cruz, Alexis Simunovic, y Tierra del Fuego, María Silvia Boutellier, se reunieron para plantear acciones conjuntas de promoción y posicionamiento turístico de la marca "Patagonia" en los mercados internacionales. Simunovic destacó que "en general, los visitantes extranjeros no buscan visitar destinos particulares, sino que el interés que manifiestan es por la Patagonia toda", y coincidió con sus pares en que el turista internacional demanda circuitos patagónicos conformados por las principales localidades turísticas del sur país. De esta manera, los tres funcionarios buscarán insertar los corredores no sólo en la cadena de comercialización, sino despertando la demanda en el potencial turista de los mercados emisores más importantes a partir de acciones de prensa, folletería, eventos y alianzas estratégicas bajo un concepto común: Patagonia.


Impronta colonial de Potosí. Campanarios y techos abovedados sobre la antigua ciudad minera.


Una camioneta turística llega a la isla Incahuasi, o Del Pescado, poblada de cardones.

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

BOLIVIA *Potosí y el Salar de Uyuni*

La sal de la tie

El sur boliviano conjuga la intensa y larga historia minera del país con el sorprendente Salar de Uyuni, un inmóvil mar blanco con islas repletas de cardones, fuentes de aguas termales y hasta un lujoso hotel construido con sal. Y en cada rincón de la ciudad de Potosí se revelan las innumerables huellas de la época colonial.

¿Cuánto cabe en los ojos del hombre? El sur de Bolivia parece dejar abierta la pregunta por siempre. La primera mirada al pisar su tierra propone un silencio íntimo, y la contemplación minuciosa de sus detalles: no hay rincón que no cautive por belleza e impronta cultural, ambas sobrevivientes al paso tan creador como demoledor de la colonia.

Desfilan ante el asombro valles, quebradas y caminos de cornisa. Intensos verdes, rojos y ocres, y en la mezcla de texturas y tonalidades aparece la mano del hombre, aferrado con pasión a sus creencias. Es que toda Bolivia no sería lo que se ve sin el protagonismo de sus festividades, que encuentran su punto máximo en los carnavales, o en celebraciones como la de San Bartolomé (o de los Ch"utillos) que desde tiempos coloniales reúne en la localidad de La Puerta a bandas musicales autóctonas, con danzas caporales, diabladas, tinkus y más de 120 agrupaciones locales, cada 26 y 27 de agosto, afirmando un poco más la raíz de un pueblo que valora su historia.

CAMBIO DE HABITO Si bien geográficamente Potosí y gran parte del sur boliviano se asemeja al Noroeste argentino, hay matices culturales que sorprenden al visitante ni bien se cruza la frontera. Los cambios, más que en los rostros, se notan en los usos y costumbres, y en el andar calmo de la gente. En general se suele arribar a Potosí de dos maneras. La primera implica volar hasta La Paz, capital boliviana, y combinar con un colectivo hasta Potosí, el más sureño de los nueve departamentos bolivianos junto a Tarija. La otra opción propone una escala ascendente por tierra desde Jujuy, cruzando la frontera por La Quiaca, hasta los pagos bolivianos de Villazón, un neto pueblo de paso. Allí hay al menos dos premisas fundamentales: conseguir boleto en el codiciado Rápido del Sur, tren que en ocho horas permite llegar a Uyuni (dos horas menos que en colectivo) y llevarse por un precio increíble un aguayo, o manta, hecha a mano. El Salar de Uyuni es uno de los principales destinos turísticos del país, visitado por más de 60.000 turistas al año en excursiones de uno, dos y cuatro días.

UN OCEANO BLANCO Alcanzan unos pocos kilómetros en la 4x4 para que la adrenalina se apodere del cuerpo y todo, absolutamente, se vuelva blanco. Blanco y luminoso. Blanco e infinito. Ubicado al sureste del departamento, casi en el límite con Chile, el salar ocupa 12.000 kilómetros cuadrados, cuestión que lo convierte en la mayor reserva de sal del planeta. Allí hay cuevas, islas repletas de cardones, fuentes de aguas termales y hasta un lujoso hotel hecho con la misma sal. Desde ya, no hay fotos ni palabras que alcancen.

La excursión comienza temprano, con una salida que se inicia en caravana hacia el viejo cementerio ferroviario y a bordo de camionetas equipadas para aguantar cualquier cosa posible. En unos pocos minutos se está a 3650 metros de altura, en el altiplano boliviano y sobre de la cordillera de los Andes. La primera parada estratégica se da en las inmediaciones de la procesadora de sal, que purifica los nitratos, sulfatos y demás minerales para llevar al mercado local, y para exportarlo a más de 20 destinos internacionales. A pocos metros del lugar un puñado de artesanos locales ofrecen trabajos más humildes, pero no menos espectaculares: portarretratos, ceniceros, tazas, alhajeros, juegos de dados, esculturas y hasta representaciones de la Pachamama son creados íntegramente con sal. Al lado, un pequeño museo exhibe estatuas de tamaño natural que figuran animales y personajes de la historia potosina.

La travesía continúa camino a la isla Incahuasi (o del Pescado), un área protegida en la que brotan Trichocereus pasacana, unos enormes

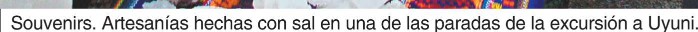
¿QUE ES UN SALAR?

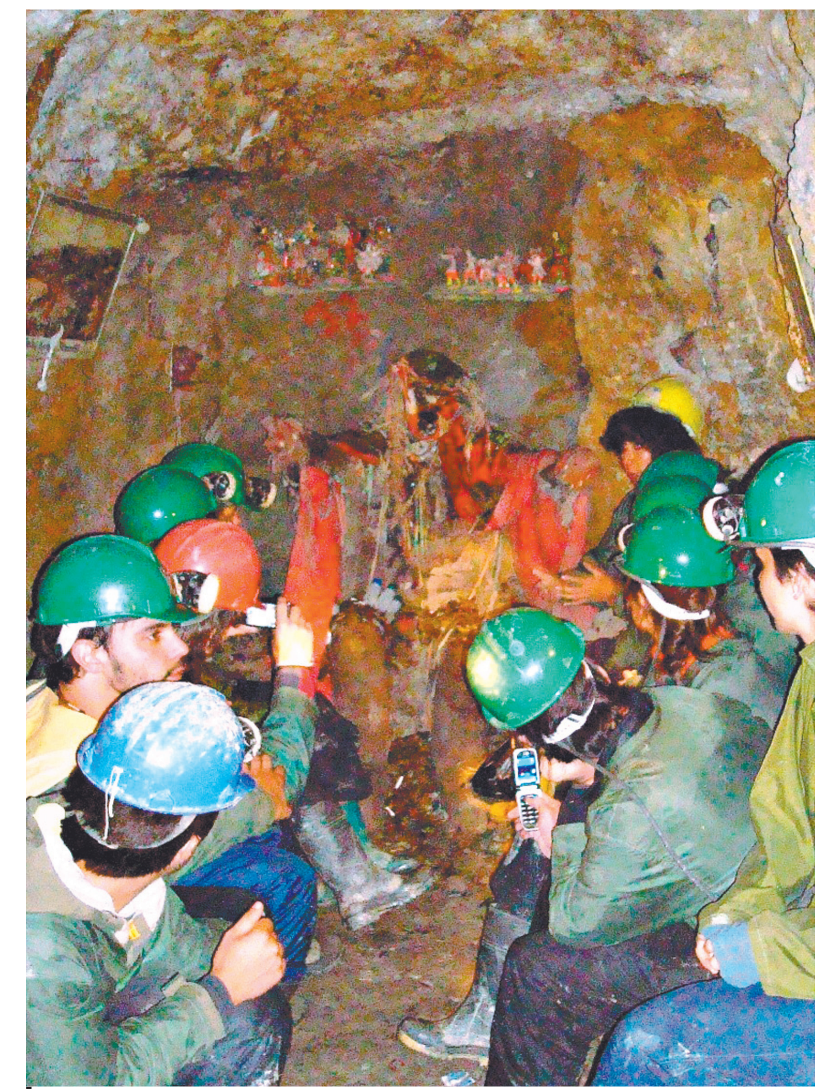
Un salar es básicamente el resultado de un largo proceso de acumulación de sales (cloruros, sulfatos, nitratos, boratos) que no drenaron en su momento hacia el océano. Esos sedimentos precipitan por una fuerte evaporación, que a largo plazo es mayor a las aguas que pueda recibir (por ejemplo de lluvias o deshielos). Generalmente, este proceso ocurre en lugares áridos con altas tasas de evaporación. El área que hoy ocupa el salar de Uyuni estaba cubierto hace 40.000 años por el lago Ballivián, un extenso mar interior que existió hasta el final del Pleistoceno. Su salmuera se compone de litio, boro, potasio, magnesio, carbonatos y sulfatos de sodio, y otros componentes como la ulexita, o "piedra televisión", que es transparente y tiene el poder de refractar a la superficie la imagen de lo que esta debajo. Al salar de Uyuni se lo considera además como la mayor reserva de litio, aunque es muy difícil su extracción por falta de agua.

Algunos estudios aseguran que el salar está compuesto por capas de salmuera superpuestas con barro y tiene una profundidad de 120 metros. Se estima además que contiene unos 64 mil millones de toneladas de sal, de los cuales se extraen anualmente 25 mil toneladas con diversos destinos.






Souvenirs. Artesanías hechas con sal en una de las paradas de la excursión a Uyuni.


Un recorrido por los socavones del cerro Rico, la “montaña de plata”.

rra

cactus bicolores de hasta 10 metros de altura, desde donde se puede contemplar la inmensidad del salar. En el trayecto a Incahuasi suele haber unos centímetros de agua, que además de lograr el extraño efecto de espejo en el suelo, forma en su evaporación perfectos hexágonos, que continúan hasta donde el cielo parece fundirse con la tierra. Al llegar a la isla se paga un ticket de 10 bolivianos (algo menos de $5) que habilita a recorrer las 24 hectáreas del lugar. Un buen almuerzo a base de quinoa, chuletas fritas y ensalada de pepino y tomate repone las energías para seguir camino.

Las otras excursiones de dos y cuatro días agregan la maravillosa experiencia de acampar en el salar, llegar a islas más profundas, conocer géiseres, aguas termales y fósiles milenarios, entre otras cosas.

PUEBLO MINERO La llegada a la ciudad de Potosí, siete horas de colectivo mediante, requiere despojarse del clima internacional, casi glamoroso, del salar. Andar sus callecitas adoquinadas, de veredas casi inexistentes, implica sumergirse en las huellas de la colonia. Potosí aún guarda en sus entrañas las memorias de lo que supo ser una de las ciudades más importantes del mundo, cuando la habitaron cerca de 160.000 personas en el siglo XVII, una cifra superior en ese entonces a la de Londres o París. Ese pasado esplendoroso ya no existe, aunque hoy la ciudad se ilumina con sus múltiples fiestas locales, que rescatan el valor de la tradición y la hermandad de un pueblo esencialmente minero. Esto se juega a las claras en el aspecto económico, donde aún hoy Potosí gira en torno de los minerales como producto nominal, y si bien posee ganadería y una interesante producción agrícola de quinoa, trigo y cebada, la explotación minera sigue marcado su destino. En la ciudad se destaca la sincronía de sus atractivos y la impronta barroca en las construcciones. Su urbanización se asienta en las planicies de la cordillera Oriental de los Andes, aunque se encuentra sumergida en un pequeño valle ondulado, que les da a casi todas sus calles una pendiente retadora. Declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco en 1987, la ciudad se ubica a más de 4000 msnm, y es una de las más altas del mundo. Desde los cerros circundantes puede verse por completo la totalidad de las casitas, los edificios de su centro cívico y la imponente construcción de la Universidad Tomás Frías.

El primer vistazo a la ciudad puede darse desde la plaza mayor, eje central de la movida potosina. A unas cuadras de ahí, en los concurridos mercados, tejen y venden de todo las pintorescas cholitas, vestidas con ropa hecha a mano como sus ancestros quechuas. Algunos de sus descendientes, en cambio, ya se han adaptado al incontenible paso de la modernidad, y lucen camperas de jean y ropas más usuales a los ojos visitantes. En el camino es frecuente cruzar alguna de las 80 antiquísimas iglesias, templos o monasterios, muchos de los cuales tienen varios siglos de historia. La Torre de la Compañía, con tres cúpulas, un arco de cinco aberturas y 32 columnas salomónicas, resume la espiritualidad católica de la época colonial.

Para quien busque alejarse un poco de la urbe, los baños termales de Miraflores y sus sulfurosas aguas proponen un día a puro relax, en un marco natural que resulta tan envidiable como reparador.

Pero si de recuperar energías se trata, los restaurantes potosinos son los encargados de devolver el alma al cuerpo: la cazuela de Potosí, una espesa sopa a base de maní, con papas, arroz, carne y pescado; o los chambergos, roscas de harina con azúcar molida, fortalecen al invitado de inmediato. Para los más valientes, el desafío será el picante de pollo con ají amarillo en cantidades considerables. Claro que si la idea es recorrer la ciudad sin pausa, la comida a ingerir debe ser liviana para poder sobrellevar la altura sin mayores problemas.

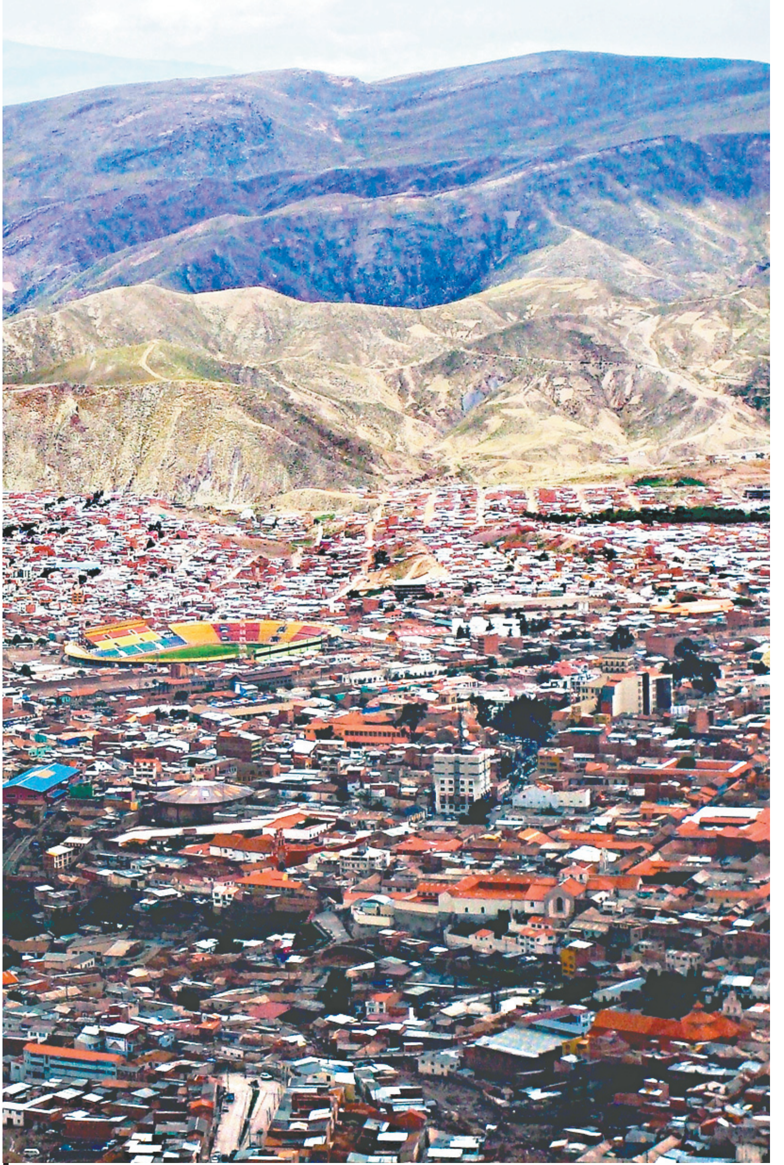
TRAS LA PLATA DEL RICO

La excursión más requerida por los visitantes conduce a las minas. En cualquier centro turístico de la ciudad puede contratarse el servicio guiado, que dará cuenta de la historia de Potosí sin adornos.

Mitos y leyendas se entrelazan en torno del inmortal cerro Rico. Cuentan que fue el indio Diego Huallpa, buscando una de sus llamas perdidas, quien subió su ladera y debajo de unas matas de paja encontró una veta de plata del tamaño de un hombre, que brotaba como una vena del corazón de la tierra. Descubierto el tesoro, llegaron los españoles desde Porco para hacer de esa montaña un milagro económico que transformó Europa. Plata y estaño en sus orígenes, y otros minerales hoy, siguen siendo la fuente de ingreso de gran parte de la población. Según estudios de las empresas que comercializan sus

>>>


El colorido y sorprendente mascarón corona un portal de la Casa de la Moneda.


La ciudad sumergida en el valle, vista desde las minas del cerro Rico.

>>>

minerales, el cerro aportará riquezas durante 500 años más.

Para la visita se suele comprar hojas de coca y algunos explosivos como forma de agasajar a los mineros, que permiten a los ajenos conocer el lugar que les da y les quita la vida. Por irreal que parezca, es difícil que un minero pase los 45 años, siempre y cuando no sufra accidentes. Y hay que estar ahí para comprobarlo. Sólo unos pasos por los estrechos caminos alcanzan a dar cuenta de su trabajo en los más de 5000 túneles de la montaña. Entre las particularidades de allí abajo se encuentra el "Tío", el espíritu que habita las minas y es dueño de la riqueza escondida y la vida de los hombres. Los mineros brindan con él, le invitan su coca y piden permiso para la extracción. Repetitivo e invencible, sus imágenes aparecen en cada uno de los socavones, y pese al esfuerzo de los españoles, su figura se mantuvo desde el primer día de trabajo en las minas.

La coca es la otra gran protagonista del lugar: "Nos quita el hambre y un poco el frío", explica Freby, minero desde siempre, mientras sacude con la mano el haz de luz que molesta sus ojos. El ritmo no debe disminuir, así que el hombre sonríe, recoge gustoso las provisiones y se convierte nuevamente en sombra, hasta desaparecer.

CASA DE LA MONEDA De vuelta al centro, y en sólo dos horas, es posible concretar la otra gran visita de la ciudad. El museo Casa de la Moneda, a media cuadra de la plaza, es para los expertos una de las construcciones más importantes de la arquitectura sudamericana. En sus salones se atesoran pinturas virreinales, esculturas del siglo XIX, las primeras monedas emitidas y hasta momias, que la visita guiada permite ver por $20 bolivianos. En el primer piso y bajo riguroso control policial descansan tres inmensos conjuntos de engranajes de madera, algo similares a las paletas de los viejos barcos a vapor. Son las maquinarias de laminación para acuñar moneda, que siglos atrás producían valores para gran parte del mundo. En la planta baja todavía está la marca circular del paso de animales y pies de indios, que hacían girar sus engranajes hasta convertir el metal en moneda. Una importante colección de cuños y troqueles termina por ofrecer la simpática experiencia de hacerse una moneda propia. Tomando un martillo de diez kilos y dando un golpe seco sobre la matriz del cuño elegido, habrá de crearse un souvenir contante y sonante de ese paso por la ciudad platera.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** *En avión:* El aeropuerto más cercano a Potosí es el de Sucre (164 kilómetros, tres horas de viaje). Los vuelos parten del Aeropuerto Internacional de Ezeiza al Aeropuerto Viru-Viru de Santa Cruz de la Sierra, y de allí hay un trasbordo a Sucre. Aerolíneas Argentinas (*www.aerolineas.com.ar* / 0810-222-80527) y AeroSur (*www.aerosur.com*) tienen cinco frecuencias semanales, y entre las dos combinan salidas los siete días de la semana. Las tarifas de ambas empresas en clase económica van de USD 369 hasta USD 568, más tasas e impuestos.

En ómnibus: Si el traslado es por tierra, hay micros de larga distancia que conectan Buenos Aires con la frontera en Villazón, y de allí trasbordo a Potosí por el mismo recorrido que suele hacerse en auto. Potosí Buses (*www.potosibuses.com* / (011-4644-3916) tiene dos frecuencias diarias con un costo de $215, más los $60 estimados del colectivo local de Villazón a Potosí.

■ **Alojamiento y comida.** La ciudad cuenta con diversas categorías hoteleras y cientos de albergues desde $30 bolivianos (algo menos de $15 argentinos) con baño compartido. Las tarifas de los hoteles de cuatro estrellas van desde USD 33 para la habitación simple (Hotel Cima Argentum *www.hca-potosi.com*) con baño en suite. La oferta gastronómica se reparte en una interesante variedad de restaurantes, que en su mayoría ofrecen comidas típicas más algunas recetas de comida internacional.

■ **Más información**: Embajada de Bolivia en Argentina. Teléfono: (011) 4394-1463. En Internet *www.embajadadebolivia.com.ar* *http://www.casanacionaldemoneda.org.bo/*

POR JULIAN VARSAVSKY

Para muchos viajeros, las salidas en bicicleta son ideales para disfrutar del paisaje, pedaleando sin apuros y sin el ruido de motores. Además, son un buen ejercicio y también es posible detenerse cuando se quiere a la vera del camino o del sendero.

En los alrededores de El Calafate hay varios circuitos para recorrer en bicicleta. El más sencillo es autoguiado: bordea la Bahía Redonda por el Paseo Costero hasta una saliente llamada Punta Soberana, que se adentra en el Lago Argentino. El camino es llano y casi todo de asfalto, y se tarda cerca de una hora hasta Punta Soberana. Quienes lo deseen pueden seguir un poco más hasta la laguna Nímez –muy poblada de bandurrias, flamencos, cauquenes y otras especies—, donde se realiza una caminata. La excursión completa recorre alrededor de 15 kilómetros y dura tres horas.

LAGO ROCA Una excursión un poco más exigente es la que une lago Roca con El Calafate. El tramo de ida hasta el lago Roca –unos 60 kilómetros–, se hace en una camioneta que al regreso sirve como vehículo de apoyo y seguridad. En el lago Roca, que forma parte del Parque Nacional Los Glaciares, hay un confortable camping y unos dormis para dos y cuatro personas en medio de un bosque.

Desde el lago Roca se comienza a pedalear, siempre por la ruta provincial 15, casi toda de ripio en buen estado y con muy pocos desniveles. En el trayecto se pasa por los cascos de las estancias Lago Roca, Alta Vista –donde se recarga agua–, Chorrillo Malo y Anita, frente a la cual hay un monumento a los fusilados de la Patagonia Rebelde. También se ven los solitarios "bloques erráticos", unas piedras descomunales en medio de las planicies que fueron arrastradas hasta allí por la fuerza incontrolable de los glaciares hace miles de años. En el recorrido se atraviesa la estepa con los picos nevados al fondo del paisaje y más adelante hay diversas vistas del lago Argentino donde flotan los témpanos a la deriva. Y muy a lo lejos, se ven los fulgores radiantes del glaciar Perito Moreno.

Al no ser una ruta muy transitada, se suelen ver cóndores, águilas moras, liebres, zorros, guanacos y, con mucha suerte, algún choike o ñandú. El paseo, incluyendo varias

DATOS UTILES

■ El alquiler de bicicletas cuesta $70 por día o $ 12 la hora (sólo de agosto a abril).

■ Las excursiones parten desde la calle Buenos Aires 173, donde también se alquilan las bicicletas.

■ El circuito El Chaltén-Calafate, con alojamiento, comidas y equipos, cuesta alrededor de $500 por persona.



De Lago Roca a El Calafate, una excursión a puro pedal por el paisaje patagónico.

SANTA CRUZ *Paseos en bicicleta*

El Calafate a pedal

Tres alternativas de excursiones para ciclistas: una travesía de dos días y una noche, uniendo El Chaltén con El Calafate, un paseo desde el Lago Roca y una combinación de pedal y caminata para avistaje de aves en la laguna Nímez.

paradas y el almuerzo, dura 6 horas. La excursión cuesta $300 por persona e incluye la bicicleta, una vianda, casco, traslado y vehículo de apoyo.

EL CHALTEN La alternativa más exigente es la travesía que une las localidades de El Chaltén y El Calafate en un mínimo de dos días y una noche. Lo recomendable es partir desde El Chaltén porque de esa forma los vientos están a favor del ciclista. Por eso se sale el día anterior desde El Calafate en una camioneta con las bicis cargadas hacia El Chaltén, para pasar la noche en una posada o en carpa. Al día siguiente a las 9 de la mañana se comienza a pedalear por la ruta provincial 23 –de asfalto—, y luego se empalma con la Ruta 40. La salida desde El Chaltén es el tramo más espectacular, con unas increíbles vistas de los macizos del Torre y Fitz Roy, a lo que se suman unas paradas en diferentes miradores para observar el glaciar Viedma.

Al atardecer se llega al parador Luz Divina junto al río Leona, donde se puede dormir tanto en las habitaciones como en el camping, equipados con baño, agua caliente y luz eléctrica. Y al día siguiente, otra vez al atardecer, se llega a El Calafate. En total son 220 kilómetros (se puede optar por hacerlo en tres días) y se pedalea un promedio de 7 horas por día. La ventaja de tener una camioneta de apoyo que lleva todo el equipaje es que si uno se cansa de pedalear, se lesiona o llueve, puede subirse al vehículo con bicicleta y todo para descansar.


Una parada para la foto en el magnífico paisaje de la Patagonia austral.

Noticiero

Todo completo en Semana Santa

La ocupación hotelera alcanzó el 90 por ciento, y en algunos casos el lleno total, en las principales plazas turísticas del país durante Semana Santa. La cantidad de visitantes aumentó respecto del año pasado y superó las expectativas de ocupación, en la que fue para muchos la mejor Semana Santa de la última década. En la ciudad de Buenos Aires, entretanto, creció el turismo extranjero y en los primeros días del feriado largo llegaron más de 245.000 visitantes, con un aumento del 6% respecto del año pasado. A Mar del Plata arribaron 200.000 personas en el comienzo de la Semana Santa y 40.000 a las Cataratas del Iguazú, en tanto Esquel y la cordillera chubutense también fueron de los lugares más visitados por los turistas. El Noroeste también registró visitas récord (95 por ciento en el valle central catamerqueño, ocupación total en Salta, 95 por ciento en las Termas de Río Hondo), y Córdoba alcanzó un 90 por ciento de ocupación en sus principales destinos turísticos.

Vuelos charter a Merlo

Los vuelos charter desde el Aeroparque de Buenos Aires a las ciudades de Merlo y Villa Mercedes, en la provincia de San Luis, dejarán de correr a partir del 1 de abril próximo, informó la Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica de la Villa de Merlo. Desde que comenzó a operar en mayo del 2004, esta ruta realizó 410 vuelos y transportó a 10.130 pasajeros.

Jujuy en Japón

La provincia de Jujuy promocionó sus atractivos turísticos en el mercado de viajes de Japón, de acuerdo con el proyecto firmado entre los países del Mercosur y la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), informó la Secretaría de Turismo jujeña. "El objetivo era acercar al potencial mercado turístico de Japón otros atractivos de esta provincia", dijo el secretario del área, Jorge Nocetti, que admitió que "en Japón sólo conocían la Quebrada de Humahuaca, muy promocionada por la Unesco cuando la declaró Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad". Los productos turísticos más conocidos de Argentina en el exterior son las Cataratas del Iguazú y la Patagonia, que ya son marca registrada internacional, explicó. El objetivo del Proyecto de Promoción Turística del Mercosur es acercar a Japón los sitios menos conocidos de los países miembros, como en este caso los pequeños pueblos quebradeños, los salares, las yungas y la puna de Jujuy.

Reina del Sol sanjuanino

Las nuevas Reina y Virreina Nacional del Sol, Natalia Peleritti Alcober y Andrea Sánchez, recibieron los premios en efectivo que el gobierno de la provincia de San Juan otorgó este año a la soberana y su primera princesa, con lo cual se dio "por cerrada la edición 2008 de la Fiesta del Nacional del Sol para entrar de lleno en la realización de la edición 2009", informaron autoridades turísticas provinciales.

Actividades en la Avenida de Mayo

La Asociación de Patrocinadores del Turismo, la Hotelería y la Gastronomía de la República Argentina presentó el programa de actividades culturales, educativas, sociales y recreativas previstas para este año en la Avenida de Mayo. "El 12 de abril se realizará la Carrera de Mozos y Camareras, que el año pasado reunió a 300 gastronómicos. Y 23 de junio habrá una cena-show para elegir a la Reina de la Hospitalidad y sus princesas entre jóvenes del sector". El 12 de julio se festejará en La Rural el Día del Trabajador Gastronómico –que es el 2 de agosto—, y el 20 de septiembre se realizará el Encuentro Pintura al Aire Libre. El calendario finaliza en noviembre con una misa de acción de gracias en la Iglesia de San Ignacio y la Gran Milonga Nacional, que convierte a la Avenida de Mayo en una gran pista de baile para tangueros del país y del exterior.

POR GRACIELA CUTULI



El crucero navega bordeando la costa de Noruega rumbo al extremo norte.

NORUEGA *Cruceros por los fiordos*

Ruta vikinga

Los cruceros a lo largo de la costa noruega permiten conocer uno de los paisajes más hermosos y singulares de Europa, pero también adentrarse en las realidades cotidianas de un país que vive gracias al mar y sus puertos.

En el viejo idioma escandinavo que hablaban los vikingos, "Noruega" quería decir la "ruta del norte". Y así era Noruega para ellos, porque la costa que bordeaban era su ruta para viajar hacia el norte, donde en verano hacían excursiones de pesca y caza en tierras gélidas pero ricas en materias primas. Hoy día, los vikingos se reúnen sólo para festivales de verano, donde hacen revivir con cerveza y disfraces los tiempos antiguos. Pero Noruega sigue siendo la "ruta del norte" para los cruceros que llevan a miles de turistas cada año a descubrir la increíble naturaleza de sus costas, fiordos, pueblos y montañas hacia el mítico Cabo Norte. Es una ruta azul y verde. De aguas y montañas. De nieve y de sol de medianoche. Y es una de las caras más exóticas de Europa.

EL EXPRESO COSTERO Hurtigruten es la empresa pionera en las navegaciones a lo largo de la costa noruega. Por supuesto, no se remonta a los tiempos vikingos, que fueron los verdaderos pioneros, pero fue fundada a fines del siglo XIX cuando se planteó la necesidad de resolver el abastecimiento y la distribución del correo a los pueblos costeros. El Consejo Nacional de Vapores inauguró en 1893 el primer servicio entre Hammerfest, cerca del Cabo Norte, y Trondheim, que se encuentra más o menos en el centro. En verano, el viaje en barco se podía realizar en tres días, mientras que por tierra se requerían varias semanas para conectar algunos pueblos. Con esa ventaja, la ruta del norte recobraba significado, y casi al mismo tiempo los responsables de Hurtigruten comprendieron el formidable potencial turístico que representaban sus naves.

Los cruceros de hoy son los herederos de aquellos vapores de hace 115 años. Y aunque el confort y los servicios a bordo cambiaron radicalmente con el paso del tiempo, el nombre de la empresa sigue siendo el mismo. Hurtigruten quiere decir "expreso costero", y es la vía más rápida para conocer las maravillas de este país tan particular: sus fiordos, que hacen entrar el mar entre paredes de montañas, sus pueblitos de casas de madera pintada, y las estepas de su norte, donde viven los lapones y sus renos.

La travesía es una manera de entrar en contacto con las realidades cotidianas del país, ya que los barcos siguen abasteciendo a los pueblos de la costa. Entre Bergen y Hammerfest, hacen escalas en 34 puertos, y ofrecen el servicio durante todo el año.

DE ESCALA EN ESCALA Para conocer mejor Noruega y su historia, también se puede desembarcar para pasar una noche en tierra y seguir viaje con otro barco al día siguiente. En cada pueblo habrá un museo, un monumento, un vestigio de tiempos vikingos o una leyenda para descubrir. La flota de Hurtigruten está compuesta por 14 barcos que recorren la ruta marítima a lo largo de la costa. Son barcos muy modernos, acordes con la Noruega actual, cuya economía está entre las más fuertes del mundo gracias al petróleo, y en cuyo modo de vida conviven los avances tecnológicos con las antiguas costumbres del país rural.

Durante el viaje se conocen también las grandes ciudades de Noruega, empezando por Bergen. La gran urbe meridional es famosa por su mercado pesquero y su muelle en el barrio portuario de Bryggen, que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Las fachadas coloridas de las casas de techos puntiagudos son la imagen más famosa de la ciudad. Bergen es a la vez la segunda ciudad en importancia de Noruega, la puerta de entrada a los fiordos y el punto de partida de los cruceros de Hurtigruten. Como Roma, se formó sobre siete colinas, o pequeñas montañas, que ofrecen un anticipo de lo que será el resto del viaje a bordo de los barcos: un paseo por un laberinto de islas, fiordos y recovecos de una de las costas más "complicadas" del mundo.

Más al norte, y sobre lenguas de tierra rodeadas de brazos de mar, está la ciudad de Ålesund. Es conocida más que nada por su arquitectura art nouveau. Como el terrible incendio de 1904 destruyó casi toda la vieja ciudad de madera, la reconstrucción se hizo con piedra y material, y los edificios municipales y administrativos se diseñaron siguiendo el estilo más popular de la época, el art nouveau.

No muy lejos, Molde es otra escala del recorrido. Famosa por su festival de jazz, que atrae a público de toda Escandinavia, funciona como verdadera capital de la región de los más espectaculares fiordos, la región de More og Romsdal. A pesar de su ubicación geográfica, Molde es también la capital de las rosas de Noruega gracias a los benéficos efectos de la corriente del Golfo, cuyas aguas cálidas vienen desde el Caribe y cruzan todo el Atlántico hasta el norte de Europa. La corriente no sólo propicia que florezcan los jardines sino que también impide el congelamiento del mar, a diferencia del Báltico en las mismas latitudes. Esto permite navegar por los fiordos en invierno y conocer así un mundo de aguas y montañas, blanco y gris, reluciente en las pocas horas de sol o casi fantasmal bajo la luz de las auroras boreales.

SOL DE MEDIANOCHE Al contrario, en verano, y más hacia el norte, los días se alargan y cuando se llega a Trondheim, en la mitad del camino, las noches son muy cortas. Trondheim fue durante un tiempo la capital de Noruega y en la antigüedad centro de importantes reinos vikingos. Su rico pasado está escrito en las estatuas y los frescos de su catedral, donde San Olaf tiene un lugar especial. El viaje sigue siempre más al norte, y los barcos pasan por las islas Lofoten, una sorprendente parte de Noruega, donde parece que montañas de fiordos se hubiesen caído al mar para formar islas. Se cruza el círculo polar un poco más al sur, entre Mösjoen y Bodö, para pasar luego por el puerto de Narvik, donde llega el ferrocarril más septentrional de Europa, y donde se libró una gran batalla durante la Segunda Guerra Mundial. Otro momento mágico del viaje es cuando se dobla el Cabo Norte, el punto más al norte del continente. En verano, el sol brilla durante las 24 horas, y nadie quiere perderse el ritual de tirarse sobre las rocas, para "broncearse" (aunque las temperaturas no sean muy altas) bajo el sol de medianoche... El recorrido termina poco después, en Kirkenes, el último puerto antes de la frontera con Rusia. Desde allí se emprende el regreso por tierra o aire, o bien se aborda el barco para realizar nuevamente la "ruta del norte" al revés, emprendiendo lo que los vikingos no pensaron nunca en llamar la "ruta del sur"...